

# ¡Reacciona, Europa!

MIQUEL ROCA JUNYENT

LA VANGUARDIA, 30.09.08

Algunas declaraciones de líderes políticos europeos sobre la crisis económica resultan patéticas. Así, llegan a decir - sin rubor- que se ha demostrado que el sistema financiero europeo se apoya en un modelo más estable que el americano. Y, basándose en ello, critican el plan Bush, por creer que no debería destinarse tanto dinero a sanear unas empresas a las que debería dejarse caer como tributo al buen hacer económico.

Después de tanta contundencia, estos líderes - eso sí, en privado- imploran que el plan Bush prospere y siguen con ansiedad los vaivenes de la bolsa americana y los índices económicos de EE. UU. a la espera de que su mejora dé más estabilidad a la economía europea. El antiamericanismo barato ha encontrado en la crisis financiera de EE. UU. un nuevo motivo de crítica. Pero, una vez más, siempre a la espera de que los mercados americanos marquen la recuperación de la maltrecha economía europea.

No corresponde a Europa, al menos en estos momentos, dar lecciones de ética empresarial y financiera a EE. UU. En los mercados norteamericanos se han cometido muchas tropelías, pero para ello han contado con la complicidad europea, atraída por productos y comportamientos que Europa no había diseñado pero sí que había adquirido con entusiasmo. El seguidismo europeo era la política fácil de la propia incapacidad.

Ciertamente, la codicia está, entre otros factores, en el origen de la crisis que vivimos. Y en esta codicia Europa ha desempeñado el papel del

seducido por el señuelo que se le ofrecía. No puede ahora ampararse en el "no sabía", porque era evidente. Los líderes europeos no atajaron la crisis porque habían antes bendecido sus causas.

No pueden ahora distanciarse de todo ello, como si fueran ajenos a lo que ocurre. Y el recurso de criticar sin aportar soluciones ya no vale; es tan patético como amenazar a Rusia con que no le van a comprar gas si se porta mal. La amenaza quedará en nada y, lo peor, ¡es que Rusia lo sabe!

¡Reacciona, Europa! Que sus líderes estén a la altura de las circunstancias; que asuman responsabilidades; que adopten medidas; que busquen un espacio propio. Dejemos de lado los discursos orgullosos sin contenido que lo justifique y aprovechemos la crisis para volver a estar en el mundo. ¡Reacciona, Europa!